

INNOVACIÓN Y COMPETITIVIDAD

# El reto de la educación continuada

**Michael Schrage**

Socio de Investigación de la Sloan School of Management del MIT  
y miembro de la Fundación de la Innovación Bankinter

**Durante las Navidades** pasadas, la noticia más difundida por e-mail del New York Times no tenía nada que ver con la guerra de Irak o la campaña presidencial en EEUU, sino con un profesor de física de 71 años del MIT cuyas clases digitalizadas le habían convertido en estrella en Internet.

“En sus clases en ocw.mit.edu, el profesor Lewin golpea a un alumno con una piel de gato para demostrar la electrostática. Vestido con pantalones cortos, sandalias con calcetines y casco, dispara un cañón cargado con una pelota de golf a un mono de peluche con chaleco antibalas para demostrar las trayectorias de los objetos en caída libre.”

Las clases de Lewin forman parte de una iniciativa de “cursos abiertos” del MIT iniciada en 2001, ideada por Charles Vest, entonces Presidente del MIT, y diseñada para que las clases del MIT estuvieran disponibles gratuitamente en Internet. La iniciativa es inesperadamente popular, ya que gran parte de los que ven los cursos son adultos deseando ampliar y profundizar en sus conocimientos.

El MIT no es la única universidad que pone en práctica acciones innovadoras en Internet. La tienda digital iTunes de Apple vende cursos académicos de todo el mundo. La “Open University” de Gran Bretaña fue una de las pioneras en la “educación a distancia”. Muchas universidades, públicas y privadas, buscan formas inteligentes de integrar de una manera productiva las redes sociales de e-mail, Google, youtube y otros medios digitales en sus entornos de aprendizaje.

Es enormemente importante porque las realidades de la economía global y el ascenso de las tecnologías de redes acabarán transformando el papel de las universidades como organismos educativos y de investigación. Tendrán que hacer más para ofrecer una educación a los alumnos jóvenes y laboratorios de investigación a los científicos de mayor edad. Las universidades del mañana necesitarán convertirse en centros neurálgicos de las redes que permitan una educación continuada a estudiantes de todas las edades.

### Capital humano

A medida que las economías nacionales y regionales se hacen cada vez más competitivas (y que empresas y empresarios necesitan más conocimientos y ser innovadores para competir), es inevitable que las universidades bien dirigidas se conviertan en recursos indispensables para la inversión en capital humano. Las empresas (y empleados) inteligentes recurrirán cada vez más a oportunidades de aprendizaje como las clases de Lewin. El aprendizaje “just-in-time” en Internet tendrá un impacto tan grande en el crecimiento económico y el desarrollo comercial como el sistema de producción “just-in-time” de Toyota lo ha tenido en la fabricación global. ¿Están Europa y la UE prepara-

das cultural e institucionalmente para afrontar este reto de una manera efectiva? No hay duda de que Suecia, Dinamarca y Finlandia exploran interesantes aspectos de la educación continuada a través de medios digitales. También hay empresas que se toman en serio la inversión en capital humano para la innovación. Pero los usos más innovadores de la tecnología para fomentar las capacidades de innovación de los empleados no han sido lo más importante para los líderes europeos.

### Ayudas públicas

Según un análisis sobre la formación educativa de los adultos en Europa publicado el pasado mes de octubre, “la formación educativa de los adultos en Europa está lejos del estado que la UE se marcó como objetivo en la Estrategia de Lisboa. En lugar de gastar más, las ayudas públicas a la formación de adultos disminuyen, aún teniendo en cuenta

el hecho de que se están probando nuevas formas de financiación. Por el contrario, los usuarios o sus empresas están asumiendo cada vez más los gastos.” Es cuestionable si la financiación pública o privada es la mejor fuente de inversión para la educación continuada. Menos cuestionable es el hecho de que las personas de 42 años de edad en lo mejor de sus vidas laborales dependen tanto del aprendizaje para lograr el éxito como los jóvenes de 22 años que empiezan sus carreras profesionales.

Gracias a India, China, Brasil y otras economías en rápido crecimiento, los trabajadores de treinta, cuarenta y cincuenta años cada vez tienen que trabajar con más inteligencia, no más ni por menos dinero. ¿De dónde vendrán esas “inteligencias”? ¿Cómo se accederá y absorberán esas inteligencias? ¿Sus empresas reconocerán, fomentarán y apoyarán su adquisición? Las mejores universidades tendrán buenas respuestas a esas preguntas. Para que exista una buena política y una buena economía, los políticos deberían asegurarse de que tanto los sectores públicos como privados reconozcan la necesidad de plantearse esas preguntas.